

Sexto Domingo DE PASCUA

DESAFÍO PASTORAL:

Acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas.



Hoy, los pueblos indígenas y afros están amenazados en su existencia física, cultural y espiritual; en sus modos de vida; en sus identidades; en su diversidad; en sus territorios y proyectos. Algunas comunidades indígenas se encuentran fuera de sus tierras porque éstas han sido invadidas y degradadas, o no tienen tierras suficientes para desarrollar sus culturas. Sufren graves ataques a su identidad y supervivencia, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia como pueblos diferentes. Su progresiva transformación cultural provoca la rápida desaparición de algunas lenguas y culturas. La migración, forzada por la pobreza, está influyendo profundamente en el cambio de costumbres, de relaciones e incluso de religión. (Dap 90)



Encuentro con la Palabra para iluminar la vida*

Del Evangelio según san Juan 14, 23-29

Jesús le contestó: “Si alguien me ama, cumplirá mis palabras, y el Padre lo amará y vendremos a él y pondremos nuestra morada en él. El que no me ama no cumple mis palabras. La palabra que oyeron no es mía, sino del Padre, que me envió”.

Estas cosas se las digo mientras permanezco con ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho.

Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se turben ni tengan miedo! Ya oyeron lo que les dije: “Me voy, pero regresaré con ustedes. Si me amaran, se alegrarían de que vuelva al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Les he dicho ahora esto, antes de que suceda, para que crean cuando suceda”.

“Nos dejamos ilumina

“El Espíritu de verdad que procede del Padre, dará testimonio de mí y ustedes también darán testimonio de mí” (Jn 15,26-27)

En muchas ocasiones, en diversos ámbitos, hay personas que no dicen lo que piensan sino lo que los otros quieren escuchar, para no sufrir el riesgo del rechazo, retaliaciones o represión. Es el recurso de los “oprimidos” (pobres, minorías, pueblos originarios o afros, descartados, diversos, fieles, etc), que deben defenderse de la prepotencia de quien cree tener razón. Pero también podría ser la “máscara” de quienes tratan de agradar a los demás para seguir dominando o manipulando a los otros, porque no les interesa la “verdad” sino sus privilegios corruptos o sus logros malhabidos.

El “Espíritu de la verdad” es un don de Jesucristo a sus discípulos, pero no una propiedad encapsulada de la Iglesia. Porque la verdad nos hará libres y la libertad integral incluye la autenticidad interior y la transparencia testimonial ecosocioeclesial, en todos los momentos y en todos los espacios. No se trata de la visibilización clerical ni de la espiritualización de los conflictos, sino de la contagiosa alegría del amor de Jesucristo “camino verdad y vida”.

Reconocer a Cristo resucitado, y amar como él (Jn 15,13), nos desafía a “promover una Iglesia, casa de acogida, en la que se integren las diversidades culturales, étnicas y

* Para los textos bíblicos usamos traducción ofrecida por la Biblia de la Iglesia en América del CELAM.



sexuales” (AELAC 20), para que el “adoctrinamiento” deje paso a la “evangelización” encarnada, inculturada, intercultural, poliédrica, misericordiosa y ecosinodal.

“Reconocer la multiculturalidad del continente en el camino de la conversión teológica, pastoral y eclesial” (AEALC 25), “promover la interculturalidad, lo interreligioso y ecuménico” (AEALC 33) y “acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas” (AEALC 12), se convierten en imperativos evangélicos del espíritu, que sigue dando testimonio de Jesucristo “con los pueblos originarios de América, con quienes alabamos al Señor que creó el universo como espacio para la vida y la convivencia de todos sus hijos e hijas y nos los dejó como signo de su bondad y de su belleza” (DAp 125).

Discípulos y misioneros de América latina y el Caribe, estamos llamados a contribuir “en el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias, la defensa del territorio, una educación intercultural bilingüe y la defensa de sus derechos” (DAp 530 y 532), creando espacios que generen procesos de defensa de la dignidad humana y respondan ante situaciones de injusticia y pobreza, favoreciendo la expresión teológica, litúrgica y espiritual de estos pueblos (cfr. AEALC 25).

Lo cierto es que nuestro “discipulado” se mide por el amor mutuo, nuestra “misión” por la dignificación de los más sufridos-descartados, nuestra “profecía” por el compromiso con los cambios llenos de justicia-paz, y nuestra “sinodalidad” por el testimonio evidente (sin sublimes explicaciones) del estilo de vida de Jesucristo “con una nueva identidad mestiza en América Latina y el Caribe con raíces negras e indígenas, al modo de nuestra Madre María de Guadalupe” (Ibid 33 b).

¿De qué o de quién damos testimonio?



Reflexión para tocar la vida a partir de los Desafíos Pastorales

Celebramos los 15 años de Aparecida. Este evento de gracia reconoció y valorizó “la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y El Caribe” (DAp 56). En esta región existen “diversas culturas indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas” (DAp 56). Se afirma que “asumir la diversidad cultural [...] es un imperativo del momento” (DAp 59). A quince años de Aparecida, miembros de pueblos originarios y afrodescendientes así como personas de otros contextos culturales constataron en sus contribuciones al proceso de escucha que en las sociedades de América Latina y El Caribe todavía existen grandes asimetrías en lo que respecta al poder económico, político, social y cultural. Eso disminuye las posibilidades de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas para acceder a una vida en condiciones dignas, sufriendo muchas veces pobreza y exclusión.

Hay una solicitud por parte de los pueblos originarios para que la Iglesia les “acompañe” y les trate de igual a igual respetando sus “cosmovisiones y la diversidad” (SN, p. 67). Se pide explícitamente que la Iglesia “defienda la vida de los pueblos indígenas y denuncie los atropellos a la Casa Común” (SN, p. 67). Se insiste que a nivel de las relaciones entre personas indígenas y no-indígenas “como agentes pastorales, debemos tratarnos al mismo nivel” (SN, p. 67). Miembros de pueblos originarios interpelan determinadas concepciones que a veces los representantes de la Iglesia tienen acerca del tema de los pueblos originarios y la pobreza. La siguiente cita es expresiva al respecto: “no queremos que la Iglesia nos mire como ‘pobrecitos’ a los pueblos originarios, porque nosotros tenemos mucho que dar y ofrecer desde nuestra cosmovisión. La Iglesia debe aprender, respeten la diversidad cultural que tenemos” (SN, p. 67).

En las diversas contribuciones por parte de miembros del pueblo afrodescendiente se menciona entre los aspectos que más duelen “la desigualdad económica, el desempleo, [y el] no acceso a salud adecuada [...] para la población afrodescendiente” (SN, p. 68). Varias voces de las comunidades afro manifestaron su dolor por los “fuertes rasgos de racismo, exclusión y abuso en nuestras sociedades, e incluso la poca sensibilidad en la Iglesia sobre la realidad y la identidad de los pueblos afrodescendientes” (SN, p. 68). Duele que a menudo miembros de este pueblo experimentan un “rechazo a la diversidad cultural, o posturas de superioridad con relación a los pueblos afrodescendientes” (SN, p. 68). También causa dolor que muchos jóvenes afrodescendientes vivan en situaciones de una creciente violencia. En varias contribuciones se expresa la preocupación por la ausencia de una pastoral afro en muchas Iglesias particulares.

Sin embargo, da esperanza constatar que “donde existe una pastoral afro bien desarrollada [...], hay modelos pastorales adecuadamente inculturados, con un rescate de las raíces de la población negra-afro, y donde existen celebraciones llenas de rasgos propios” (SN, p. 68). Para varios miembros de la comunidad afro también es un signo de esperanza que “se desarrollan ministerios con un acento bien orientado a la identidad de este pueblo” (SN, p. 68).

[Cfr. Doc. Discernimiento 88-91]



El desafío que enfrentamos todos para incidir en la vida



Enfrentar este desafío implica que en esta Pascua, revisemos nuestro proceso de conversión a nivel personal, comunitario, pastoral y sinodal con sinceridad, reconociendo que la conversión debe ser práctica, acompañada de obras concretas y no un mero discurso.

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de Acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas.

- ¿Qué actitudes de Jesús identificamos y que nos ayudan a acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes?
- ¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente ante el desafío de acompañar a estos hermanos nuestros?
- ¿Qué nuevos retos plantea enfrentar este desafío a la pastoral de tu comunidad?
- A qué podrías irte comprometiendo personalmente para acompañar a los hermanos de estas comunidades?

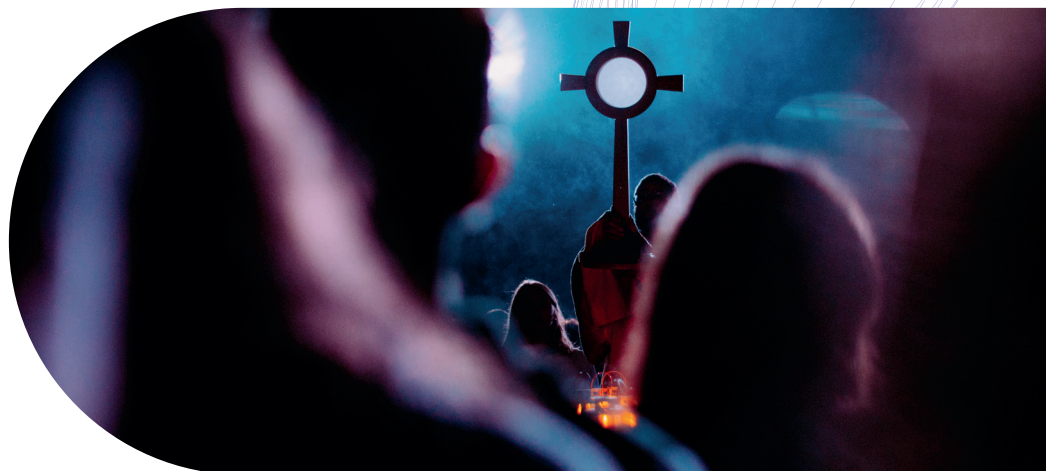
Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente

- **Desde nuestra conversión personal:** Reconocer que nuestros hermanos de pueblos originarios y afrodescendientes son poseedores de innumerables riquezas culturales, que están en la base de nuestra identidad actual (Cfr. DAp 92).
- **Desde nuestra conversión comunitaria:** Descubrir la riqueza de nuestra piedad popular comunitaria enriquecida por los valores de estos pueblos. (Cfr. DAp. 93).
- **Desde nuestra conversión pastoral:** Asumir la causa de los pobres, alentando la participación de los indígenas y afroamericanos en la vida eclesial. (Cfr. DAp 94).
- **Desde nuestra conversión sinodal:** Alentar la formación de los movimientos por la recuperación de las identidades, de los derechos ciudadanos y contra el racismo, los grupos alternativos de economías solidarias que hacen de las mujeres y hombres de pueblos originarios y negros, sujetos constructores de su historia, y de una nueva historia que se va dibujando en la actualidad latinoamericana y caribeña (Cfr. DAp. 97)



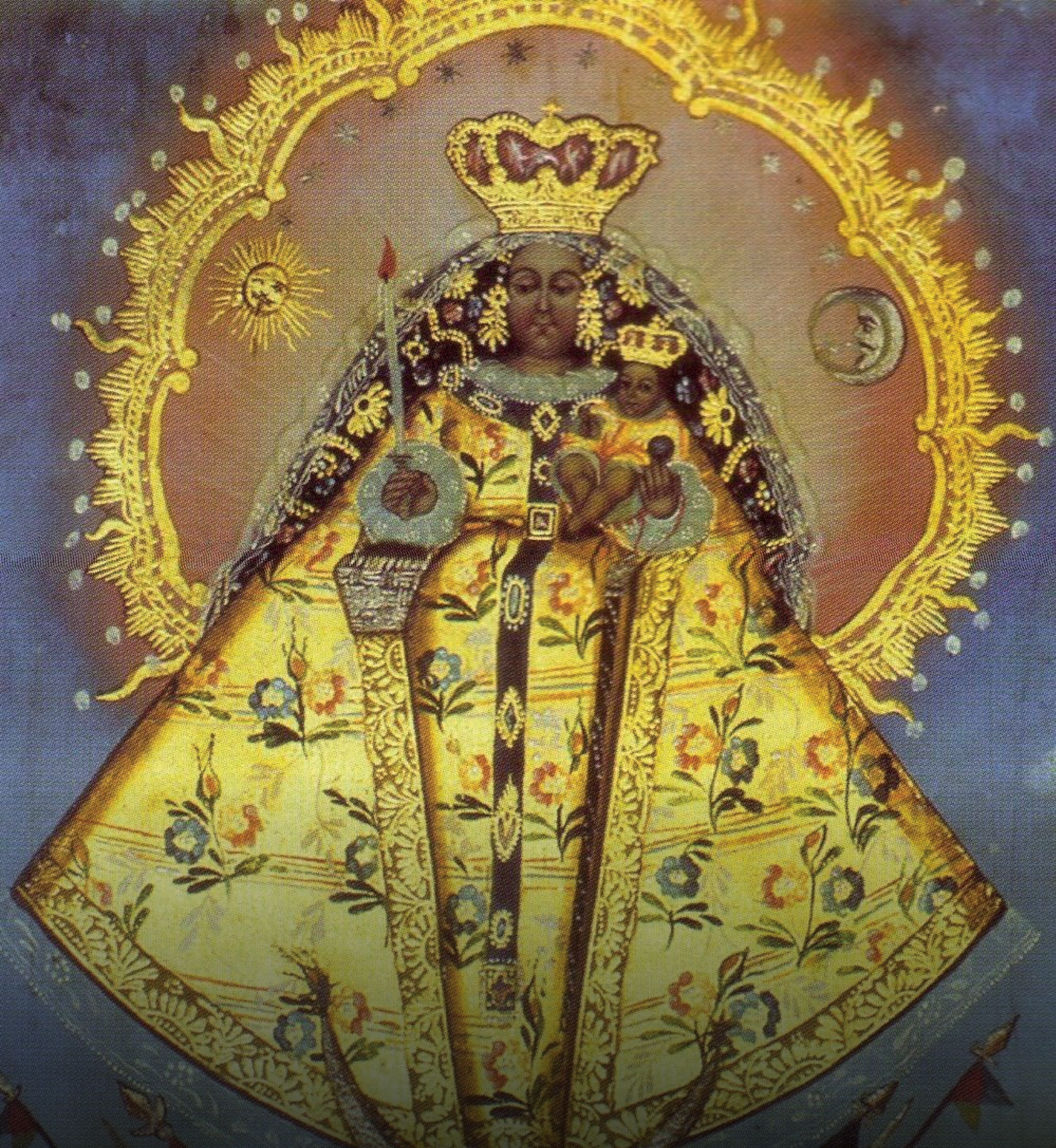
Celebrar la vida

*Dios de la vida,
concédenos un corazón abierto
para caminar sinodalmente
con nuestras hermanas y hermanos
de los pueblos originarios y afrodescendientes
presentes en nuestro Continente.
De ellos, principales interlocutores,
tenemos ante todo que aprender y escuchar
sus palabras, sus esperanzas y sus temores.
Que ellas estén siempre presentes en la mesa de diálogo
de nuestras comunidades.
Amén*



SIGLAS

- AEALC: Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021
CV: Christus Vivit, Papa Francisco
DAp: Documento de Aparecida, 2007.
DC: Documento para el camino. Asamblea Eclesial de. América Latina y El Caribe, 2021
DDC: Documento para el Discernimiento Comunitario, Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021
DI: Discurso Inaugural, Aparecida.
IL: Instrumentum Laboris, Sínodo Amazonía.
EG: Evangelii Gaudium, Papa Francisco.
EN: Evangelii Nuntiandi, Papa Paulo VI
FT: Fratelli Tutti, Papa Francisco
LS: Laudato Si, Papa Francisco
QAm: Querida Amazonía, Papa Francisco
SA DF: Sínodo Amazonía, Documento Final.
SN: Síntesis Narrativa. La escucha en la 1ª Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, 2021



: La Virgen de Nazaret tuvo una misión única en la historia de salvación, concibiendo, educando y acompañado a su hijo hasta su sacrificio definitivo. (DAp 267).

Nuestra Señora de Copacabana, Bolivia